



De poder y no poder

AMLO nunca supo cómo ser presidente; despreció los medios para conseguirlo. Para alcanzar ese fin, no actuó ni por razón ni por necesidad, como es común que lo haga todo hombre, más el político. La vesania que suele atacar a éste en el poder, lo envuelve a él por el no poder.

Años ha, cuando tejía su postulación a la Presidencia desde el GDF, el político más poderoso de México fue consultado al respecto y con ánimo conciliador elogió su trabajo: "está construyendo bien su candidatura..."

Si AMLO era peligroso como candidato por el poder que acariciaba, hoy su delirio lo torna capaz de lo que sea. Para él la suerte está echada y su comedia... ha terminado

AMLO reaccionó con iracundia, rechazó el elogio y canceló todo acercamiento, a lo que siguió el distanciamiento con el hombre más rico de este país. No entendió que peleándose y/o alejándose de esos dos factores no iría lejos.

Vettio Mescio y Tito Livio coinciden en que, en la guerra y en la política, "el arma última y suprema es la mayor necesidad".

López nunca supo que estaba en una y en otra; jamás valoró lo que necesitaba para vencer. Al renunciar a los medios abdicó a los fines.

Obsesivo, ignoró que querer algo implica abrazar los medios que llevan al objetivo; omitió que la relación de unos a otro excluye cualquier consideración, por cuanto que el hombre de Estado no tiene elección en su afán de conquistarlo o conservarlo.

Lo anterior explica la patología que muestra en Iztapalapa, donde pretende imponer delegada.

En su *Gobierno de la voluntad*, Miguel de Montaigne, asienta:

"Quien no emplea sino su habilidad y criterio, procede con mayor contento: simula, pliega y difiere todo a su albedrío (...) y si no acierta, permanece sin tormento ni aflicción, presto y entero para una nueva empresa (...). En el que está embriagado por su pasión violenta y tiránica, vese necesariamente mucho de imprudente y de injusto: la impetuosidad de su deseo le arrastra, sus movimientos son temerarios, y si la fortuna no le da la mano, da escaso fruto".

AMLO está en la desesperación extrema. Si en la perspectiva de ser presidente era peligroso por el poder que acariciaba, hoy su delirio lo torna capaz de lo que sea, pues todo indica que para él *alea jacta est* (la suerte está echada), y que *acta es fabula* (la comedia ha terminado).

Sotto voce

Congruencia del presidente Calderón al rechazar que la secuestradora Florence Cassez se vaya a Francia a "purgar" su condena. Sus abogados, que al parecer son los defensores de René Bejarano, fracasarán. ■■

dikon2001@yahoo.com.mx

